

LA FAMILIA

Padres, madres, hijos y demás parientes forman una institución connatural al hombre, que se perpetúa a lo largo del tiempo en diversos tipos de familia a cuyos miembros se suman, a veces, esos amigos que son más que familia.

Desde una familia de Atapuerca en estado prehistórico, a la familia Kennedy con toda su parafernalia, existen varios tipos de familia: nuclear, monoparental, de adopción, de homosexuales... El abanico de familias es ilimitado. Y por supuesto, estas familias no tienen nada que ver con las familias políticas formadas por los devotos de cualquier ideología, ni tampoco con las familias de la mafia unidas por la ley de la *omertá*.

Las familias, sean del tipo que sean, crecen como las ramas del árbol genealógico que todos tenemos y se ramifican cuando los hijos deciden emparejarse con algún miembro de otra familia y así el árbol crece sin solución de continuidad formando un bosque de árboles genealógicos.

Cada familia, cumpliendo los ritos ancestrales, se reúne para celebrar penas y alegrías, bien sea alrededor de un recién nacido, de una boda, de un difunto o alrededor de la mesa por Navidad.

La Iglesia y el Estado orwelianos, que son los mayores defensores de la familia -por la cuenta que les tiene- han procurado mantener siempre vivo el fuego sagrado de la institución familiar. La Iglesia con la devoción a la *Sagrada Familia de Nazaret*, y el Estado con los *Beneficios Fiscales* a las familias numerosas. Y aunque en todas las épocas de la historia ha existido la llamada "crisis de la familia", siempre y en todo lugar aparecieron al unísono, ideas, modas, técnicas y costumbres para remontar o al menos sobrellevar la crisis familiar.

En los cincuenta-sesenta el invicto caudillo de España Francisco Franco, embutido como una morcilla en su uniforme de general repartía, todos los años, los premios de natalidad y se fotografiaba en los salones del el palacio de El Pardo rodeado de familias numerosas con diecinueve y veinte hijos. ¿Y cómo olvidar al Padre Peyton? aquel jesuita americano que llenaba plazas de toros y

campos de fútbol para lanzar su singular cruzada del rosario en familia con el slogan *Familia que reza unida permanece unida.*

Hoy aunque las cosas han cambiado, todos quieren mantener la familia unida y la jodida crisis además ha hecho que padres y abuelos acojan a sus hijos que no encuentran trabajo.

Otro ejemplo curioso de los nuevos modos, técnicas y sistemas para mantener a la familia unida son los que practican algunos políticos para colocar a toda la familia en el seno protector de su partido y que se alimenten con el dinero público, haciéndose así realidad la famosa frase: *Familia que vota unida, permanece unida.*

José Miguel Borja